



# Artistas de mierda

(que no es lo mismo que **mierda de artistas**)

Hace cerca de tres meses, hice una nota bastante pacífica; hoy los tiempos sociales y políticos han cambiado.

Eliminando totalmente el relato original, voy a empezar con uno nuevo con esta breve acotación: en la presente no hablaré de mis búsquedas plásticas ni del manifiesto de mi galería (uno de los espacios privados más imponentes de Capital Federal), ni la cantidad de relatos que he creado. Desoiré a los “sabedores contemporáneos” que me bajaban línea constantemente como los agentes de prensa que he tenido (con acaloradas discusiones), que me hablaban de generosidad, de bondad, de dar para luego recibir, etc... Jamás en cuatro largos años me ha ido bien con esta postura idealista y utópica frente a los artistas nacionales, y eso que les he dado mucho (exposiciones, cenas, tiempo, ganas de compartir experiencias con ellos).

Tengo un profundo dolor en el presente. El enojo se me ha ido (vuelve por momentos) pero la decepción no. Realmente.

No pude generar ese círculo virtuoso con artistas por la envidia que me demostraban cuando los convocaba a mi espacio. En general me vieron como un sujeto malvado, “el hijo de un ricachón con la suerte de tener semejante lugar” (construido luego de cuatro largos años de obra y sensibilidad), “el chabón que se está aprovechando del nombre de todos grandes artistas de nuestro país”, etc...

No era nada cierto: **la galería siempre fue un gusto y un gasto y una gran obra de diseño y arte.** Muchos ponen fundaciones por motivos que se imaginan, pero en mi caso fue realmente elevado el costo. No pude mantener este formato en soledad. **Fue dolorosa pero necesaria la mutación de la galería gráfica gestual en el espacio Matías Waizmann.**

Yo a los artistas nacionales los llamé “pseudos” y “dones”: los primeros (que no llegan a ser artistas) son acomodados por los segundos, que



## Matías Waizmann: un artista y teórico de verdad

son “jurados”, es decir selectores, elegidores, profesores de un saber cuestionable.

Mis palabras están nutridas de un profundo dolor y me remito a pruebas: solo hay que ir a los salones nacionales: los mismos elegidos (con algún matiz para intentar no perder credibilidad, desde ya), y no los artistas plásticos más capaces (cuyas teorías y búsquedas son más interesantes), ni las obras más virtuosas.

Constantemente fui descartado: en privado dones como Eduardo Stupía o Tulio de Sagastizabal (entre otros) me elogiaban por mi espacio y por mi obra (Eduardo fue el primer curador de mi muestras y continuamente lo homenajeaba por ser uno de los grandes exponentes del arte gráfico gestual y Tulio fue uno de mis maestros, en su clínica de obra), diciendo que hice grandes merecimientos por pertenecer a cierto círculo (en el caso del primero con testigos y en el caso del otro en frente a frente reiterados). Con pruebas o sin ellas, no temo cuando menciono lo ocurrido.

Nunca en los años siguientes pertencí a algo en relación a ellos, tristemente. Puedo dar incontables ejemplos de espacios donde podrían haber agregado a este artista sé que respetan: Stupía





## “ Uno de los artistas más completos de nuestro país ”

arquitecto

artista

poeta

por ejemplo no me mencionó en su libro digital de la Fundación Proa (diciembre 2015) donde nombró (juntos con otros sujetos como el curador Fabián Lebenglick, que también por lo bajo ha dicho respetarme mucho) a cerca de 300 dibujantes. Si muchach@s: 300! Imaginense si estos “dones” no me admiraran. Fueron tantos años que llegó el momento de diferenciarme y describir. También Stupía dijo que yo merecía estar en “La Línea Piensa” (testigos presentes), que organiza con el afamado artista Luis Felipe Noé. Estuve largos años esperando su llamado posterior, que como sabrán jamás existió. Yo lo llamo maldad (repito: solo basta con conocer mi obra y mi marco teórico) y me resulta peligroso que personas de dudoso accionar tengan cargos de poder.

**Me considero un teórico del arte y un dibujante de elite aunque no elitista.** Tulio es

para el círculo soberano de la plástica nacional un artista destacado, un baquiano buena onda y un profesor de renombre. Este señor me censuró varias veces en su taller y no debiera hacerlo con un par que respeta: sería correcto sostenerlo y ayudarlo. Esa es una cuestión ya ética y de honor, que parece que ha perdido. Él me ha dicho que merecía estar en “La Línea Piensa” (y que hablaría con su amigo Stupía para que le diga los motivos de mi ausencia para luego contármelos. No recibí respuesta) y ser por lo menos seleccionado en concursos nacionales de envergadura. Entonces porque no ha hecho nada para que yo estuviera en el lugar correspondiente?. Yo a partir de este relato espero el rechazo de Tulio y su séquito (actitud que continuamente han tenido) y no la sorpresa de observar que estos sujetos van a mencionarme de una manera elogiosa y valorable.

A Stupía no le pido nada porque ya carece (siempre desde mi criterio) de seriedad y de ética, además de ya escasear de búsquedas plásticas interesantes (hizo monocopias iguales intervenidas tímidamente en el museo Fortabat, una lástima que semejante espacio esté tan desaprovechado)... Cuando empecemos a aparecer nosotros, o “los otros ocultos o ocultados”, algo habrá evolucionado. Si bien parece una actitud violenta, vuelvo a reiterar mi profunda tristeza y desconsuelo.

Luego de tantos años de militancia, me presionan a desear naturalmente de “que se vayan todos” en vez de querer que los actuales sean más justos, ya que el dialogo fue imposible para con ellos. El sistema actual sucumbió: hay que probar otro (hay que ser disruptivo) y sorprender.

La forma de diferenciarme de los “pseudos y los dones” del arte (conceptos estáticos no estéticos) es (actualmente) con un lenguaje refinado pero expresivo, la palabra precisa y la gestión paralela (expongo en diversos espacios “no artísticos” como restaurantes, gimnasios y otros). Mi modus operandi por lo tanto es generar una estética comprometida con una sociedad contemporánea muy compleja (y su teorización y autocrítica), enfrentado a la “estética botinera nacional” (dones, pseudos, acomodados, amantes y afines).

Puedo hablar del manifiesto de la galería pero ¿con qué sentido? Los dones me dijeron de frente que yo era un artista notable pero no van a accionar para que yo pertenezca a su círculo por razones antedichas. Si quieren búsquenme y conózcanme, soy un sujeto amable pisado por los nefastos actores que hoy digitan lo que fue el negocio del arte y hoy ni eso dejaron.

Resumiendo expuse en varios centros culturales, gané premios, construí uno de los espacios privados más imponentes del país (GGG), soy el único artista del mundo exhibiendo mis obras en la firma Belga Le Pain Quotidien y en Megatlon, fui discípulo de diversos artistas consagrados, entre otros logros.

Yo no soy menos artista visual que sujetos de mi generación como Matias Duville,

Matias Ercole, Diego Perrotta o alguno de mayor trayectoria como Liliana Fleurquin o Ernesto Pesce por nombrar a algunos (solo deben comparar las obras de cada uno o hacer muestras compartidas si finalmente se animan a integrar a un par). ¿No les parece raro que no me quieran dar ninguna visibilidad? Le propuse a la periodista de La Nación María Paula Zacharias (por nombrar a una que contacté) varias veces notas, porque como dije creo que corresponde aparecer con mayor frecuencia y ser convocado, pero jamás me las dio y me parece que me está castigando: **ten-go trayectoria, discurso teórico, compromiso, militancia y una obra muy interesante. ¿Qué más les puedo ofrecer?**

Mi correo es [matiaswaizmann@gmail.com](mailto:matiaswaizmann@gmail.com) si me quieren localizar. En mi espacio disfrutarán de la arquitectura y los muebles de autor y sobre todo de mi obra. Si adquieren un trabajo de mi autoría estaría muy contento, ya que sería motivador dejar de ver este emprendimiento como un gasto y un gusto.

A los periodistas: búsquenme, entrevistenme, hagan debates con mi presencia y la de dones y pseudos (si se animan, que puedo decirles...), empiecen a jugarse ustedes también (a partir del presente, sin rencores).

A los galeristas: acá estoy.

Mis palabras son las de otros que opinan parecido pero con una diferencia: ellos también me dejaron solo para mantenerse en el anonimato y la pasividad. Yo no me juego por los “me gusta”, me juego por la verdad. **Artistas de mierda significa creativos mediocres y malas personas que se dedican a las artes visuales.** Yo los mando, valga la redundancia, a la mismísima mierda.

Yo soy como el linca que suma imperios y no los destruye: aprende y se hace cada vez más fuerte y más evolucionado que los otros.

**Matías Waizmann**, inca del arte Argentino, para servirles, sigue de pie para afrontar el momento de crisis del arte nacional.

Matías Waizmann ■

